

BARBOSA, Duarte: *O Livro de Duarte Barbosa*, introdução e notas de Neves Auas. Mem Martins, Publicações Europa-América, 1992, 198 pp.

Como un episodio más del imperativo visible de, ya en el umbral del siglo XXI, reimpulsar y redefinir los estudios históricos en el campo de los Descubrimientos Portugueses, los historiadores del país vecino han empezado a erigir en prioridad la presentación de un *corpus* textual de documentos para la historia y la geografía válido también desde el punto de vista filológico (cfr. Vitorino Magalhães Godinho, *Mito e mercadoria, utopia e prática de navegar [séculos XIII-XVIII]*, Lisboa, DIFEL, 1990, pp. 42-46). Se trata, en definitiva, de ofrecer un conjunto de fuentes escritas sólidamente establecido en el aspecto crítico-textual, ya en su forma lingüística, ya en lo concerniente a la historia de su transmisión.

Estos *desiderata* han sido en los últimos años sugeridos por una de las figuras más señeras de la historiografía lusitana para el caso del conocido *Libro de Duarte Barbosa* (*ibid.*, p. 49), obra tradicionalmente considerada por la crítica como «fundamental na revolução quinhentista» desde el punto de vista histórico y del pensamiento (*ibid.*, p. 51), pero también como una «autentica opera d'arte» por sus valores literarios (Giuseppe Carlo Rossi, *La civiltà portoghese. Profilo storico e storico-letterario*, Milano, Mursia, 1975, p. 81), entendida dentro del contexto de la literatura de viajes portuguesa del siglo XVI.

El *Libro* es, dicho sea siquiera brevemente, una descripción de las tierras costeras y de las islas que se extienden desde el Cabo de Buena Esperanza, en el sur de África, hasta los Lequeos, el actual archipiélago de Ryu-Kyu entre Formosa y Japón, con noticias de los reinos que las ocupan, sus gentes, sus costumbres y sus formas de vida y de gobierno. Fue compuesto en el primer cuarto del siglo XVI presumiblemente por Duarte Barbosa, navegante portugués que, muy joven, se embarcó en uno de los primeros viajes a la India, donde se cree que pasó varios años.

Así las cosas, ha aparecido, en la editorial *Publicações Europa-América* (Mem Martins, 1992) y en la colección *A aventura portuguesa*, una reproducción del texto de la primera edición portuguesa del *Libro* (Lisboa, Academia Real das Ciências, 1813 [2.^a ed. 1867]; posteriormente reeditado por la Agência Geral das Colónias en 1946), con grafía actualizada y con algunas notas explicativas a cargo de la señora Neves Águas. Esta primera edición portuguesa era la transcripción fiel de un manuscrito portugués de la Biblioteca Nacional de Lisboa, acrecentada con algunos pasajes de la edición de Ramusio de 1550, a que enseguida me voy a referir, de los que aquél carecía.

No será ésta la ocasión ni el lugar de hacer una exposición detallada de cómo se presenta la tradición manuscrita e impresa del *Libro de Duarte Barbosa*; baste asentar algunos hechos.

Las ediciones portuguesas, que se remontan a la *editio princeps* de Lisboa de 1813, utilizan un manuscrito portugués de 1558, no original, anepígrafo, adéspoto y copiado por dos manos distintas, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Lisboa.

La atribución del texto a Duarte Barbosa es responsabilidad de Giovan Battista Ramusio, que en 1550 publica, en traducción italiana, un documento similar al manuscrito portugués con el título de *Libro di Odoardo Barbosa Portoghese (en Navigazioni et Viaggi, vol. I [Venezia, 1550], pp. 319v-358r)*.

Existen, además del manuscrito portugués y de la edición italiana, otras versiones castellanas, portuguesas e incluso una traducción al francés en distintas bibliotecas europeas, algunas editadas pero sin atender al testimonio de la tradición restante, todas con variantes de mayor o menor relieve y cuya posición en la historia de la transmisión del texto aún está por determinar.

Este estado de cosas justifica plenamente el *desideratum* antes expresado para el *Libro de Duarte Barbosa* de disponer una edición que se plantee «atender aos diferentes textos portugueses e às traduções castelhana e italiana», sin olvidar que «tal vez não haja um texto-fronte de todos os outros possível de reconstruir; mas sim mais do que um texto, elaborados segundo os meios em que se moveu Duarte Barbosa e com adaptações feitas pelos que iam utilizá-los» (V. Magalhães Godinho, *op. cit.*, p. 44). Esto es, en suma, optar, al tratarse de una tradición que con el término acuñado por Alberto Várvaro llamaríamos «activa», por el estudio de la vida de la obra en el curso de su transmisión, privilegiando este aspecto a la difícil fijación de un texto definitivo.

Volviendo al tema que aquí me ocupa, es de lamentar que esta nueva edición del *Libro de Duarte Barbosa* no proponga ninguna solución en los sentidos que se han apuntado, y que se limite a mantener en su ya secular letargo el estado de conocimientos que sobre la obra se tienen.

Efectivamente, desde que en 1866 Henry E. J. Stanley propuso en el prefacio de su traducción inglesa de uno de los manuscritos castellanos de la obra una serie de hipótesis relativas a la autoría y a la filiación de los testimonios, por las que Duarte Barbosa y Juan Serrano le habrían enviado a Fernando de Magallanes desde el Índico las informaciones que éste empleó en la redacción del manuscrito castellano (*A description of the coasts of East Africa and Malabar in the beginning of the sixteenth century, by Duarte Barbosa, a portuguese, translated from an early spanish manuscript in the Barcelona Library with notes and preface, by the Hon. Henry E. J. Stanley*. London, Hakluyt Society, 1866, pp. 1-11); y desde que Antonio Blázquez defendió no sólo la autoría de Magallanes, sino también que el manuscrito castellano de la obra que él edita representa su fase redaccional primitiva (Fernando de Magallanes, *Descripción de los reinos, costas, puertos e islas que hay desde el Cabo de Buena Esperanza hasta los Leyquios*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, 1920, pp. 5-9), desde esos dos momentos nada nuevo se ha dicho ni propuesto al respecto (no puedo, sin embargo, pasar por alto la panorámica general sobre la tradición y las vías de difusión del texto, muy bien encaminada por otra parte y con algunas propuestas que merecerían continuidad, que ofrece António Alberto Banha de Andrade en su monumental estudio *Mundos novos do mundo. Panorama da difusão, pela Europa, de notícias dos Descobrimentos Geográficos Portugueses*, vol. II, Lisboa, Junta de Investigações do Ultramar, 1972, pp. 80-820). ¿Quién o quiénes escribieron la obra?, ¿para qué?, ¿para quién?, ¿por qué hay varias redacciones?, ¿qué relación guardan entre sí?, ¿cuándo fueron escritas?, ¿bajo qué impulso y en qué condiciones se hicieron?; todas éstas son preguntas que aún no tienen del todo satisfacción.

Bien es verdad que las características de la publicación, cuya única voluntad es la de difundir entre un público amplio los textos fundamentales de la gesta ultramarina portuguesa, hacen impertinente un estudio exhaustivo de la obra. A *Publicações Europa-América* debemos la meritoria reedición de libros que, por causa del tradicional abandono que ha sufrido este género de literatura, o nunca habían sido publicados en ediciones asequibles, o estaban agotados o en volúmenes ya viejos y necesitaban ser de nuevo impresos, tales como el *Roteiro da primeira viagem de Vasco da Gama*, la

Verdadeira informação das terras do Preste João das Índias de Francisco Álvares o los *Viagens por terra da Índia a Portugal* de António Tenreiro y Mestre Alfonso, por sólo mencionar algunos textos importantes de la expansión portuguesa del siglo xvi.

No obstante, ello no justifica la ausencia de estudios rigurosos desde los puntos de vista literario y filológico-textual al lado de las someras presentaciones dispuestas para una vasta divulgación.

En su escuetísima introducción la señora Águas se limita a dar alguna breve noticia sobre la identidad de Duarte Barbosa, a establecer algunas de las variantes del manuscrito portugués con respecto al texto de la edición ramusiana y a exponer el interés literario, histórico y geográfico de la obra.

Cuando me refería a la necesidad de estudios rigurosos sobre el *Libro*, quería dar a entender que cuestiones como la de la identidad del autor merecen algo más que un lacónico «o problema continua, assim, por resolver» (*O Livro..., Introdução*, p. 11); y que más que un cotejo de variantes a vuelapluma que perpetúe los mismos tópicos de siempre, lo que hace falta es un estudio exhaustivo de todos los testimonios. Llamo «tópicos de siempre» a informaciones como que el manuscrito portugués añade noticias posteriores en el tiempo a la fecha que Ramusio fija de composición de la obra y que por tanto no pertenecen a su primitiva forma, lo que da por establecido que hay un único *Libro de Duarte Barbosa*, cuando en realidad lo que tenemos es una tradición viva cuyas sucesivas textualizaciones vienen representadas por los distintos manuscritos conservados de la obra. Pero este hecho rara vez ha sido tenido en cuenta.

Parece que para la señora Neves Águas los problemas inherentes a la transmisión del texto no tienen ninguna relevancia a efectos de la edición y que desconoce por completo que las variantes textuales que el tiempo va superponiendo a su primitivo estrato deben explicarse como parte de la variabilidad y fluidez de un texto que, si se me permite la comparación con la fenomenología de la transmisión de los poemas épicos, vive en cierta medida en la variante, testimonio de un vasto y duradero interés colectivo. Porque vasto fue el interés que despertó el *Libro*, a juzgar por las copias y traducciones que en un espacio de tiempo no superior a cincuenta años se ejecutaron (y aún más: «a sua popularidade foi tão grande que, à distância de 450 anos, ainda é possível reunir catorze cópias manuscritas, umas tiradas das outras, algumas com alterações substanciais» [el dato es de António A. Banha de Andrade, *op. cit.*, p. 786, aunque no dice de dónde toma la información]), y si atendemos también a la importancia que, en tanto que información recogida *in situ*, revistió para el pulso hispano-portugués en relación con el dominio de las Molucas.

Prueba de esta negligencia de la editora es que, si la edición de Lisboa de 1813 del manuscrito portugués destacaba en caracteres distintos los añadidos correspondientes a la edición ramusiana que no estaban en el manuscrito portugués, y las partes del manuscrito portugués que no recogía la traducción italiana, de modo tal que permitía caracterizar el contenido de uno y otra, su reciente reproducción imprime todo en caracteres iguales, lo que hace imposible la atribución de los fragmentos. La señora Neves Águas, en vez de depurar el texto de las corrupciones del tiempo, se convierte (como el copista que, irrespetuoso con el texto, interviene en él sin advertirnos del alcance de sus modificaciones) en un agente más de su deterioro.

Pero no acaban aquí los defectos de su trabajo, pues también la bibliografía tiene varias carencias. Por ejemplo, al hacer el listado de las ediciones portuguesas, castellanicas e italianas del *Libro*, omite la mención de los manuscritos que cada una utiliza, que son otras tantas versiones diferentes de la obra y no todas medida de un mismo

patrón. Al citar, además, la edición de Ramusio, anota la del año 1563, que en realidad es la tercera edición del primer volumen de la obra (la primera edición de dicho tomo y en consecuencia del *Libro di Odoardo Barbosa Portoghese* italiano es de 1550). Por último, no hace siquiera mención de la posible autoría de Fernando de Magallanes para las versiones castellanas de la obra, tal y como habían sugerido Henry E. J. Stanley y Antonio Blázquez.

De las notas es de lamentar su brevedad telegráfica y la falta de criterio con que han sido redactadas. Daré algunas muestras.

En la página 19, donde el texto dice «cavalos marinhos», la autora anota: «hipopótamos». Ahora bien, un lector medianamente avezado es capaz de adivinar sin mucha ayuda a qué realidad alude el texto; en cambio sí le sería de utilidad conocer algo acerca de los procedimientos que más frecuentemente utilizan los escritores de Indias para representar las realidades desconocidas, como el de asimilarlas a objetos conocidos, por quedarnos en el ejemplo.

En la página 140 aparece la figura de Santo Tomás, pero no hay ninguna nota que informe de las numerosas leyendas medievales que se refieren a la figura del santo predicador de la India; también se echa en falta alguna explicación del mito medieval importantísimo del Preste Juan en la página 32.

En la página 159 se habla de cierta costumbre de los habitantes del reino de Pegú, al oriente de la India, que consistía en medir la honra de los hombres por el número de cascabeles que llevaban colgando; la editora escribe una nota muy pertinente indicando el parecido de ésta con otra costumbre señalada por Pigafetta entre los habitantes de Java. Pero esta nota es un dato aislado, porque no hay un intento sistemático a lo largo de todo el texto de señalar sus coincidencias con otros escritos contemporáneos relativos a las Indias Orientales.

Donde sí acierta, en cambio, la señora Neves Águas es en presentar la obra con los justos méritos que le corresponden: el de ser «uma janela através da qual se vislumbra o panorama do fabuloso Oriente então conhecido» y una de las primeras descripciones completas de ese nuevo mundo que, lejos de ofrecernos un relato frío e impersonal, nos lo brinda rebosante de «vivacidade, actividade, movimento»; «por tudo isto, o Livro de Duarte Barbosa ainda hoje se lê com agrado e fascínio, apesar de quase quinhentos anos nos separarem dele» (p. 13).

En lo tocante a la depuración filológica de sus textos, la literatura de la expansión portuguesa aún presenta vastos campos por roturar. El deseo es que pronto podamos considerar cumplidos, siquiera en parte, los *desiderata* de la nueva historiografía lusitana, a través de sólidas ediciones y de estudios serios de los problemas de la transmisión que rectifiquen los malos ejemplos y los errores que, por desgracia, aún hoy se perpetúan.

JOSÉ MANUEL HERRERO MASSARI

VV. AA.: *Actas do VIII Encontro da Associação Portuguesa de Linguística*. Lisboa, Faculdade de Letras, 1993, 545 pp.

Por iniciativa del profesor Ivo Castro y del Departamento de Linguística de la Universidad de Letras de Lisboa, en 1985 se creó la *Associação Portuguesa de Lin-*